

# Arquitectura Viva

Número 25

Julio-agosto 1992

1.000 ptas

Geometrías mediterráneas  
Torres / M. Lapeña y Ferrater

Porto y Boca, la Amazonia y los Andes

Oficinas: Artigues / Sanabria y Perea

El Pabellón de 1937

Gehry, Predock, Graves y Stern:  
americanos en París

James Stirling, 1926-1992



## En Barcelona

La ciudad en juego: arquitecturas olímpicas



## Construir en la ciudad

Este libro plantea un tema apasionante: cómo hacer buena arquitectura sin destruir el entorno urbano en el que se inserta.

Su autor, profesor de Composición Arquitectónica en la Escuela de Madrid, se propone la nada fácil tarea de establecer una teoría general de la arquitectura entendida como modificación de la ciudad. Y para ello ha realizado un concienzudo trabajo de documentación, análisis y crítica tanto de ejemplos históricos como de polémicas actuaciones de la más reciente actualidad.

El fundamento de este trabajo está en la idea inequívoca de que la ciudad es en sí misma arquitectura, y de que nuestras ciudades constituyen «un patrimonio del pasado a transferir hacia el futuro y, si es posible, mejorado por el presente».

Este tema ha sido especialmente trascendental en nuestro siglo, debido en buena medida al declarado rechazo por parte del Movimiento Moderno no sólo de la historia, sino también de la configuración física de la ciudad tradicional. Los arquitectos modernos, en su incontenencia renovadora, tendieron a «modificar los lugares en lugar de mejorarlos, sin reparar en que la mejora no siempre acompaña a la modificación».

La postura de Francisco de Gracia se hace patente desde las primeras páginas del libro: está decididamente a favor del «compromiso entre la nueva arquitectura y el marco contextual», y piensa que «considerar la ciudad como una obra de arte sigue resultando un saludable ejercicio de civismo intelectual».

En el desarrollo de esta actitud, el

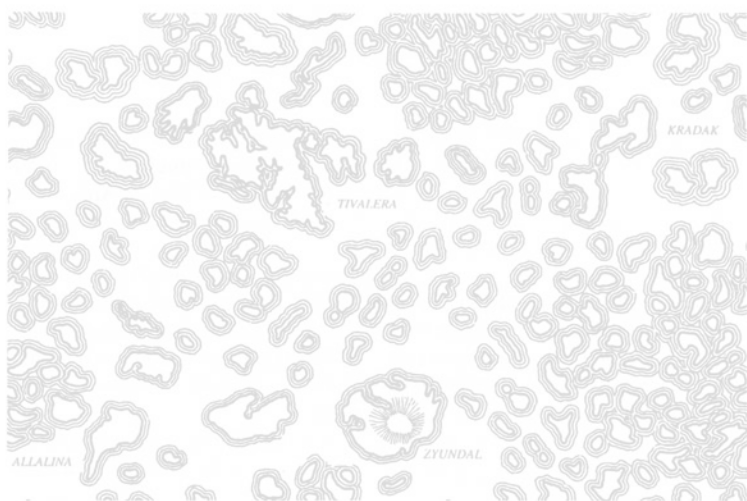
lector podrá encontrar un análisis crítico de las ideas urbanas del Movimiento Moderno basado fundamentalmente en tres líneas argumentales: los peligros de la abstracción, el olvido tipológico y la pérdida del orden clásico frente al desorden pintoresco. Finalmente, es de destacar el admirable esfuerzo clasificatorio que se ha realizado para explicar las diversas actitudes que se pueden detectar en las intervenciones urbanas, en especial en aquellas llevadas a cabo más recientemente.

Todo ello está profusamente ilustrado con ejemplos entre los que se encuentran algunos paradigmas ya clásicos, como la ampliación del Ayuntamiento de Gotemburgo —de Asplund— o el Museo Guggenheim —de Wright—, recién ampliado por Gwathmey y Siegel. Pero además, el autor maneja un amplio repertorio de las arquitecturas urbanas de las últimas décadas y también de las opiniones que éstas han merecido a la crítica arquitectónica internacional. Algunas de las citas no tienen desperdicio, como ésta de Peter Zlonicky a propósito de una intervención, típica de las décadas de los cincuenta y sesenta, en un edificio histórico: «La operación ha sido un éxito, pero el paciente ha muerto.»

Ojalá este libro sirva para hacer descender la mortandad entre las arquitecturas de la ciudad.

Jorge Sainz

**Francisco de Gracia. Construir en lo construido: la arquitectura como modificación.** Nerea, Madrid, 1992; 323 páginas; 3.790 pesetas.



## Por los reinos de la imaginación

A pesar de su carácter plenamente geográfico, este libro contiene también algunos lugares comunes de la arquitectura imaginaria. Su primera entrada es 'La Abadía' o 'Abadía de la Rosa', con su biblioteca formada por un laberinto de escaleras que no conducían a ninguna parte. La biblioteca en la que se inspiró ésta, la de Babel o la de Borges, también está presente en este directorio, así como cada uno de los lugares de *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino.

Publicado por primera vez hace más de diez años y ahora traducido al castellano por Alianza, este directorio de lugares imaginarios abarca, en principio, toda la literatura, el cine e incluso la música. Si la búsqueda de un lugar tan familiar como la Vetusta de Clarín resulta infructuosa, ello se debe a lo que sus autores se apresuran a aclarar en el prólogo: no se considerarán «los lugares imaginarios cuya irrealidad es sospechosa», como La Mancha de Don Quijote y de Cervantes o el Londres de Dickens y de Oliver Twist, y tampoco aquellos lugares reales escondidos tras un seudónimo, como Balbec de Proust o la misma Vetusta.

Plinio el Viejo, Boccaccio, Julio Verne, H.G. Wells, Kafka, Poe, Borges, Tolkien y Eco. La lista literaria es interminable, salpicada aquí y allá de lugares cinematográficos como la Libertonía y la Sylvania de *Sopa de ganso*, de los hermanos Marx, el país de *El mago de Oz* o la isla de la

Calavera de *King Kong*, y sin olvidar el castillo de *La bella durmiente* (¿Walt Disney o los hermanos Grim?).

Los países y las islas predominan sobre los edificios concretos, pero incluso en sus geografías pueden encontrarse algunas descripciones arquitectónicas curiosas e incluso terroríficas, como la de las casas sin ventanas del País de los Ciegos de H.G. Wells. Mapas de países, planos de ciudades y barrios —dibujados por James Cook— y dibujos de castillos, ídolos máscaras y objetos diversos —obra de Graham Greenfield— ilustran esta guía, concebida a la manera de las enciclopedias geográficas del siglo XIX.

Para los autores, Alberto Manguel y Gianni Guadalupi, todas las maravillas del mundo real palidecen ante Macondo, e incluso ante la Ciudad Esmeralda de Oz (es cuestión de gustos), pero eso no justifica la longitud de algunas descripciones, que, además de resultar aburridas, acaban por restarle al conjunto esa cualidad homogénea imprescindible en cualquier instrumento de referencia. Y ésa es una regla válida incluso para una enciclopedia imaginaria.

AGH

**Alberto Manguel y Gianni Guadalupi. Guía de lugares imaginarios.** Alianza, Madrid, 1992; traducción de Ana María Becció; 528 páginas; 6.000 pesetas.

